



## Un modelo de análisis para entender las transformaciones del sindicalismo durante los '90 en la Argentina.

Marcelo Gómez \*

### Resumen

La década del '90 significó una reconfiguración en las formas de estructurar la acción sindical tanto en el plano reivindicativo como político. En este artículo se desarrolla un modelo de análisis de las formas de intervención sindical discriminando las capacidades sindicales movilizadas (estructurales, organizativas y políticas) y los campos privilegiados de intervención sobre los que se vuelcan dichas capacidades (estructura de dominación, relaciones de fuerzas y sistema político). Esto permite ensayar una tipología de formas de estructurar la acción sindical (participacionismo, vanderismo, sindicalismo combativo, clasismo y nuevo sindicalismo social) y cómo fueron cambiando a partir de las reformas neoliberales del menemismo.

### Palabras clave

Sindicalismo, acción colectiva, política, reformas neoliberales, clase obrera.

### *An analytical model to understand the transformations of unionism during the 90s in Argentina*

#### Summary

The 90s meant a reconfiguration in the ways of structuring the union action both on the vindictive and political levels. This article develops an analysing model of the forms of union intervention, differentiating mobilized union capacities (structural, organizational and political) and privileged fields of intervention for these capacities (domination structures, relations of force, and the political system). This allows for testing a typology of ways of structuring the union action ("participationism", "Vanderism", revolutionary or "combative" unionism, "classism", and "new social unionism") and how they were changing since the neoliberal reforms of Menem's administration.

#### Key Words

Unionism, collective action, politics, neoliberal reforms, working class

---

\* Centro de Estudios e Investigaciones de la Universidad Nacional de Quilmes

## 1. Introducción:

Hay un amplio consenso acerca de la multitud de cambios que han atravesado al movimiento obrero durante los años '90. Mutan las lógicas heredadas de estructuración del accionar sindical, sus posicionamientos políticos, formas organizativas e incluso aspectos ideológicos e identitarios. En general la literatura ha enfatizado la importancia explicativa del régimen de acumulación y sus consecuencias en el mercado de trabajo (desindustrialización, desocupación, precarización y disciplinamiento laboral) como los determinantes estructurales de estos cambios en el sindicalismo. El sesgo homogeneizante implícito en las explicaciones de este tipo impide captar muchas veces cómo los procesos estructurales son asimilados de manera diversa a partir de trayectorias históricas previas.

Pretendemos aquí abordar esta pluriformidad de formas de respuesta sindical al nuevo contexto de los '90 y las transformaciones operadas en los modos de estructurar la intervención sindical desde entonces.

Empezaremos presentando un esquema conceptual para indagar las lógicas sindicales de constitución de la clase trabajadora como fuerza colectiva, buscando una mayor sensibilidad teórica para captar las continuidades y rupturas operadas en los '90. Luego propondremos una modelización de las orientaciones o formas históricas prototípicas de la intervención del sindicalismo en nuestro país, y por último nos detendremos en las transformaciones, innovaciones y tendencias posteriores.





## 2- Las capacidades y los campos de constitución de la acción sindical

La plataforma analítica desde la cual conceptualizar el proceso de estructuración de la acción y las lógicas de intervención política sindical, intenta responder una cuestión crucial: ¿cómo un conjunto de agentes que comparten lugares asignados por un orden de dominación social llega a convertirse en una fuerza colectiva con capacidad de intervención sobre esos mismos patrones de distribución de lugares?. Las prácticas constitutivas de clase, generadoras de capacidades de incidencia sobre la definición del orden social y sus reglas, son siempre conflictivas: se oponen o enfrentan intervenciones y prácticas de otras fuerzas sociales<sup>1</sup>. En este sentido la organización sindical es ni más ni menos que una de las principales formas institucionales mediante las cuales se integran diversos tipos de prácticas (económicas, políticas e ideológicas) en torno a la constitución de una fuerza social con capacidad de intervención: la clase trabajadora.

Tales capacidades de intervención de las organizaciones sindicales especifican lo que suele llamarse “poder sindical”:

1) **Capacidades estructurales.** Las prácticas orientadas a incrementar/valorizar la presencia en el mercado de trabajo y en el mercado de consumo, son formas primarias de preservar capacidades estructurales de constituirse como fuerza social y participar en la lucha por la definición del orden social. Por ello, los reclamos de estabilidad y oportunidades laborales, condiciones de trabajo y salarios -lucha usualmente llamada “económico-reivindicativa”-, no resultan meros “beneficios” individuales sino que implican capacidades potenciales de intervención social y condicionamiento sobre otros actores a través del

---

<sup>1</sup> Las clases se constituyen a nivel de las relaciones sociales y las prácticas de lucha y no al nivel de las relaciones estructurales. Aquí seguimos los desarrollos conocidos de Poulantzas, Thompson, Przeworsky, entre otros que retoman algunas referencias clásicas de los análisis históricos de Marx y Engels.

“poder de mercado” de su fuerza de trabajo y capacidad de consumo. Mientras la fuerza de trabajo aparece solamente como “poder de mercado” de un conjunto de individuos, el capital y el Estado se reservan el derecho de definir y redefinir su intervención colectiva en la organización productiva de la empresa y de la sociedad. No hay clase sin organización colectiva o sin desarrollar prácticas y capacidades organizativas sustraídas al menos parcialmente al capital y al estado.

2) **Capacidades organizativas y de acción colectiva** como repertorio de prácticas orientadas a generar lazos de solidaridad, cohesión, identificación y vínculos de pertenencia a un colectivo desde el que llevar adelante acciones frente a otros actores sociales. Comprenden desde la capacidad básica de reunión, deliberación y asociación, hasta la de movilizar y llevar a cabo acciones de lucha, desarrollar representación, división y coordinación de tareas, sistemas de autoridad y relaciones de jerarquía que aseguran niveles mínimos de disciplina en la acción, funciones de asistencia, ayuda mutua y servicios complementarios para sus miembros, etc. Las prácticas de constitución de clase se orientan al logro de reconocimiento legal, mantenimiento y aumento de seguridades jurídicas, autonomía financiera, acceso a recursos y distribución colectiva de bienes y servicios entre los miembros de la organización, y a la ampliación de los repertorios de acción reivindicativa, su legitimación y repercusión pública. Estas capacidades usualmente llamadas “económico-corporativas” constituyen los instrumentos desde los cuales comienza a ser posible intervenir como fuerza social identificable y diferenciada en el conjunto social. La organización no es simplemente una serie de “servicios” (entre los que se podría contar la de representación y gestión de demandas) que se brindan a individuos a cambio de adhesión, sino una plataforma desde donde hacer valer identidades e intereses colectivos frente a otros actores.





3) **Capacidades políticas y simbólicas** que comprenden prácticas orientadas a satisfacer la pretensión de gravitar en el conjunto de una formación social y de participar en la lucha por la fijación de sus reglas constitutivas. Para ello las organizaciones sindicales deben ser capaces de definir intereses, identidades colectivas y algún tipo de representación ideal-valorativa de orden social, poder articular recursos discursivos para difundirlos y universalizarlos, saber apreciar y evaluar los elementos situacionales y coyunturales que pueden ser aprovechados o neutralizados, intercambiar o disputar recursos aliando o enfrentando otros actores relevantes, participar o influir en los procesos de toma de decisiones políticas. Cuando existen capacidades de dirección sobre otros sectores sociales significativos podría denominarse “hegemonía”. La experiencia histórica muestra que las organizaciones sindicales no encarnan de manera predominante las capacidades políticas de la clase, que suelen canalizarse generalmente a través de partidos políticos institucionalizados, o en menor medida a través de movimientos sociales, insurreccionales, u otras instituciones o aparatos del estado.

Es necesario aclarar que estas capacidades básicas designan la matriz desde donde analizar el poder sindical. Algunas investigaciones<sup>2</sup> de casos históricos permiten identificar capacidades puntuales en situaciones específicas, lo que llamaríamos “competencias” específicas de los dirigentes de las organizaciones: habilidad para entender entornos y situaciones, para expresar posiciones, movilizar y motivar a la acción a sus adherentes, coordinar esfuerzos con otros actores. Nótese bien que aunque los cuadros dirigentes tuvieran individualmente todas estas competencias, podrían no estar orientadas a la constitución de un colectivo como fuerza social ni a la capacidad de intervención de la clase sobre el orden social. Todas estas

---

<sup>2</sup> Bensusán, G. y Ruiz, M. (1999): “Democracia sindical y capacidad estratégica. Entre las reformas económicas y la transición política”. Revista Desacatos. México. N°1.

destrezas o competencias podrían utilizarse para fines distintos e inclusive para reducir la fuerza social y la cohesión del colectivo organizado. Tampoco puede establecerse una correspondencia mecánica entre incremento de capacidades de un tipo y otro: frecuentemente el incremento de las capacidades estructurales (seguridad en el empleo y capacidad de consumo) más allá de cierto punto pueden fomentar el individualismo y debilitar la adhesión sindical y la identidad colectiva de clase.

Ahora bien, es posible y necesario determinar el campo de aplicación de las capacidades y poderes de la organización colectiva de trabajadores. ¿Sobre qué se aplican? o ¿a qué se destinan estas capacidades?. ¿Cuáles son las esferas de intervención potencial del poder sindical?.

Rápida y esquemáticamente: las capacidades de intervención con niveles de profundidad variable se orientan hacia tres esferas o dimensiones sobre las que reposa el orden social y que delinean los campos en donde se dirimen las prácticas enfrentadas entre fuerzas sociales<sup>3</sup>.

1) El campo de la **estructura de dominación social**. Es el sistema de reglas vigentes que determinan los procesos fundamentales de acumulación/distribución de recursos de poder social. Estas reglas formales o informales, de hecho o de derecho, definen los patrones de distribución de lugares para los agentes sociales de forma tal que hacen posible la reproducción de un tipo específico de régimen de acumulación del excedente social del trabajo y del régimen de distribución del poder de mando y de violencia física y simbólica.

---

<sup>3</sup> Para más detalles sobre esta conceptualización ver Villanueva, E.(comp.)(1994). Conflicto Obrero. Transición política, conflictividad obrera y comportamiento sindical en la Argentina 1984-1989. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.





2) El campo de las **relaciones de fuerzas**. Las reglas del patrón de dominación social no disponen nunca de manera inmediata y fija una distribución de lugares o recursos de poder, sino a través del campo del conflicto y las acciones de lucha de los agentes. El uso efectivo de los recursos a los que acceden los agentes es siempre materia de acción estratégica tendiente a maximizar las ventajas y minimizar los costos, generando disputas en torno a los alcances de la distribución y las formas de utilización de recursos de poder. Estas luchas definen el campo de las relaciones de fuerzas en donde las clases intentan hacer valer sus capacidades de intervención para mejorar todo lo posible su posición relativa dentro del sistema de reglas vigente. En el campo de las relaciones de fuerzas los actores deben ceñirse a criterios de acción estratégica: el comportamiento de uno se guía por los comportamientos de los demás, de ello depende el resultado de la intervención. El juego de expectativas recíprocas entre actores guía la aplicación de los recursos de poder. Desde las disputas por salarios entre obreros y patrones, con su juego de amenazas y costos cruzados, hasta la concertación de leyes laborales con gobiernos o partidos políticos, los conflictos se desenvuelven como estrategias de uso de capacidades para intervenir de manera ventajosa en un campo de relaciones de fuerzas. A los efectos de analizar la acción sindical es necesario remarcar que las modificaciones de las relaciones de fuerzas sociales no necesariamente comprometen la reproducción de la estructura de dominación social. Una elevada eficacia de la intervención en el campo de las relaciones de fuerzas puede generar efectos paradójicos o contradictorios: por un lado puede “delatar” la debilidad de la estructura de dominación y promover una intensificación de la lucha buscando su transformación; pero por otro lado, las ventajas logradas en este campo pueden fomentar el conformismo con el sistema en su conjunto. Esto demuestra que la intervención en el campo de la estructura de dominación tiene su propia especificidad. A

su vez intervenciones fallidas en el campo de las estructuras de dominación pueden arrojar serios perjuicios a nivel de las relaciones de fuerzas.

3) El campo del **sistema político**. Está constituido por las reglas de acceso, ejercicio, mantenimiento y transferencia del poder político de decisión. Es un sistema de reglas que dice quiénes, cómo, cuando y dónde se puede intervenir sobre el orden social, pero nada define sobre el contenido de las decisiones y del significado social (qué fuerzas favorece o perjudica) de las mismas. Es la dimensión que configura las condiciones de intervención legítima sobre el conjunto (función de gobierno) canalizando el conflicto entre fuerzas sociales de dos maneras: regulando las relaciones de fuerzas y mediando los intentos de intervención sobre la estructura de dominación. Un sistema político sin relaciones de fuerzas y estructura de dominación es una forma sin contenido, pero relaciones de fuerzas y estructuras de dominación sin sistemas políticos se disolverían en ciego conflicto generalizado. Toda fuerza social con capacidad de intervención propia se arroga necesariamente la pretensión de participar del sistema político en un sentido o en otro, como grupo de presión, de influencia, como factor de poder, o a través del desempeño directo de la autoridad.

Si bien en algunas coyunturas los campos de intervención pueden tender a reforzarse recíprocamente (mejores relaciones de fuerza, más impugnación a las reglas constitutivas del orden social, más influencia en o sobre el sistema político), en otras, pueden tener costos diferenciales o neutralizarse entre sí (la acción colectiva para modificar relaciones de fuerza trae aparejado costos políticos, las apuestas políticas pueden llevar al inmovilismo, etc.)

Según este esquema la historia y evolución de las estrategias sindicales pueden ser analizadas como desarrollando procesos de





formación de clases, es decir colectivos de fuerza de trabajo que aspiran a intervenir en el orden social y para ello dirimen con otros actores usando sus capacidades y recursos de poder, en un marco de relaciones de fuerzas que intentan ser reguladas por un sistema político (el cual es también objeto de disputa).

### **3- Una tipología para entender las “lógicas” de intervención del sindicalismo argentino**

El balance entre los tres tipos de capacidades para aplicarlas en las tres esferas en las que se dirime el poder sindical en cada etapa histórica puede contribuir a explicar las diversidades de procesos de formación de clase y de estrategias de intervención y posicionamiento sindical.

Tras la caída del peronismo y hasta los años '90 se han desarrollado los siguientes tipos de orientaciones sindicales en el uso de capacidades y poder sindical:

#### **1) Sindicalismo “participacionista”.**

Su principal rasgo es la subordinación de las capacidades estructurales a las ventajas políticas y organizativas. Privilegia la estrategia política de alineamiento negociado con los poderes fácticos sobre la base de una ecuación simple: ventajas corporativas o beneficios secundarios para las organizaciones a cambio de la neutralización de la capacidad organizativa y de movilización de la clase. Es un modo de intervención sindical que resigna de antemano jugar un papel político gravitante para la clase obrera, y renuncia a tomar riesgos con acción colectiva en el plano de las relaciones de fuerzas. En este sentido, la intervención sindical es de “inducción positiva a la negociación” frente a los grupos de poder, resultando en una convalidación o reforzamiento

de las relaciones de fuerzas vigentes. Así, las posibles mejoras de las capacidades organizativas siempre son estériles desde el punto de vista de la incidencia política e indiferentes desde el punto de vista de las capacidades estructurales (participación en los mercados de trabajo y consumo) que se dejan al arbitrio del proceso de acumulación y quedan fuera del alcance de sus estrategias. Esta “lógica” de intervención sindical tiende al acuerdo conformista en términos reivindicativos, a una secundarización pragmática de las identidades populares (incluso el mismo peronismo), a la obtención de ventajas corporativas residuales, y a un bajo perfil de liderazgo pero con influencia en asuntos concernientes a la administración del trabajo y las relaciones laborales (incidencia sobre el Ministerio de Trabajo). Esta descripción responde al tipo de sindicalismo que ha ido recibiendo distintos nombres “participacionista”, “dialoguista”, “burocrático”, “sindicalismo de estado”, etc. y puede propender a formas de organización económico-mercantiles, fuertemente teñidas de una relación instrumental y económica entre afiliado y sindicato sin contenidos de representación de intereses (“sindicalismo de negocios”<sup>4</sup>). Tienden a aparecer en sindicatos con escasa o menor tradición reivindicativa, sindicatos creados políticamente por gobiernos (sectores de la administración pública, municipales) o empresas con mercados de trabajo pequeños relativamente estancados (plásticos, telepostales). En la década del '90, se le sumaron sectores con riesgos ciertos de agotamiento de su base estructural (textiles, petroleros, ferroviarios).

Las debilidades de este tipo de estructuración de la acción sindical se vuelven evidentes cuando se radicalizan las luchas obreras, y se polarizan los escenarios políticos ya que el recurso de inhibir la acción

---

<sup>4</sup> Murillo, V. (1997). “La adaptación del sindicalismo argentino a las reformas de mercado en la primera presidencia de Menem”. Desarrollo Económico. Vol 37, N° 147.





colectiva queda devaluado ante las clases dominantes. Asimismo, el aumento de la presión reivindicativa de las bases en etapas contractivas o inflacionarias también tiende a hacer perder eficacia a esta estrategia.

## II) Sindicalismo “vandorista”.

Netamente diferente del anterior, la “forma vandorista” es la que operó durante varias décadas como el modelo de referencia hegemónico de accionar sindical. Se basa en tres elementos: a) el énfasis en las capacidades organizativas (“aparato” sindical) e identitarias (“peronismo”, “clase trabajadora”) como factor de independencia y cohesión interna frente a otros actores; b) la preferencia por dirimir en el campo de las relaciones de fuerzas los intereses relativos a las capacidades estructurales, reivindicativas y organizativas, antes que en los compromisos políticos y en la confianza en aliados poderosos; y c) su incidencia en la arena política descansa en sus capacidades de movilización junto con sus capacidades de gestión (lucha y negociación) del conflicto obrero.

Desde el punto de vista táctico aparece la constante de negociar solamente desde posiciones de fuerza, alcanzando capacidad de presión mediante el recurso a la acción colectiva en los lugares de trabajo o a escala nacional mediante el paro general. En este sentido, si bien su intervención se guía fundamentalmente por la “negociación” como forma final de consolidar “conquistas” (“Golpear y negociar” era la fórmula), a diferencia del participacionismo –con el que muchas veces estuvo duramente enfrentado- lo hace con una estrategia de “inducción negativa a la negociación” para sus oponentes poderosos, es decir apelando a su capacidad de acción colectiva desafiante más que a su capacidad de inhibirla. Esta forma de intervención sindical maduró en la década del '60, con una estrategia de movilizar capacidades organizativas para obtener ventajas y concesiones desde unas

burguesías industriales fragmentadas y desde un Estado deslegitimado políticamente por la proscripción del peronismo.

Se lo podía ver como un sistema de acción “virtuoso” que permite maximizar ventajas organizativas y reivindicativas utilizando la capacidad de acción colectiva de la clase obrera de las industrias más avanzadas y con mayor peso estructural. Todo ello potenciado por su amenazante papel de representación política implícita del peronismo ante el vacío generado por su exclusión del sistema político institucional.

Su lógica de maximizar ventajas se planteaba como una lucha en el plano de las relaciones de fuerzas sin amenazar las estructuras de dominación social ni el proceso de acumulación económica.

Este tipo de intervención sindical –cuyo nucleamiento histórico ha sido “Las 62 Organizaciones Peronistas”- se ha desarrollado más en los grandes sindicatos industriales (sidero-metalúrgicos, automotrices, metalmecánicos) que parten de una considerable capacidad estructural en términos de tamaño e importancia productiva que les otorga un fuerte potencial de presión económica.

Dentro del registro imaginario del peronismo, el “poder” sindical disciplinador del vandorismo reside en la legitimidad de la autoridad sindical como superior a la patronal y en una identidad obrera con valores de justicia y bienestar por sobre los valores empresariales de eficiencia, responsabilidad y sacrificio. La capacidad de intervención sindical en el proceso de trabajo, de perturbación del orden productivo, de amenazar la rentabilidad del capital y de imponer la “soberanía” sindical en la fábrica, eran en definitiva los rasgos que hicieron pujante al vandorismo con su arsenal de formas de presión al capital: paros, rotativos, por sorpresa, con ocupación, por secciones, por turnos, etc. A diferencia del participacionismo, más que “burocracia” lo que define al





vandorismo es el “aparato”, término acuñado en la jerga sindical que puede traducirse como “amplio y preciso control verticalizado de recursos y de gente”.

Dentro del dispositivo vandorista no hay lugar para cuestionamientos sobre estructuras de dominación. La definición de intereses que realizan, tiende a omitir el lugar del régimen de acumulación como blanco de la acción sindical. Las reivindicaciones económicas son formuladas como meras oportunidades de distribución de excedentes en etapas de crecimiento industrial.

El poder del vandorismo centrado en las capacidades organizativas y ceñido al plano de las relaciones de fuerzas, mostraba con eficacia que no hay producción sin trabajo, no hay orden ni disciplina sin sindicato, no hay acumulación de capital sin orden en la producción, no hay gobierno sin acumulación de capital, y no puede haber política sin peronismo<sup>5</sup>.

Las limitaciones del “vandorismo” son conocidas: nula capacidad política cuando hay equilibrios o relaciones de fuerza adversas, no hay política de acumulación de poder más allá del “aparato”, tendencia al bastardeo de partidos políticos incluido el peronismo donde se inclinan por una cruda disputa de espacios internos, ceguera para alianzas sociales. El privilegio al control férreo y centralizado del “aparato” le impide mayor flexibilidad interna y capacidad de contención de nuevas identidades políticas y sociales.

### III) Sindicalismo combativo o de liberación.

Está centrado en el desarrollo de capacidades políticas y alianzas sociales como formas de enfrentar estructuras de dominación. No suele

---

<sup>5</sup> El Plan de Lucha con ocupaciones programadas de 11.000 establecimientos, en total orden y sincronización en 1963 que acorraló al gobierno de Illia y permitió alcanzar importantes concesiones fue un alarde de esta forma de intervención sindical.

dirimir intereses en el marco de las relaciones de fuerzas sino que intenta cambiar dicho marco, por eso se opone al resto del sindicalismo al rechazar las reglas del juego sociopolíticas. Necesita de fuertes conflictos sociales generalizados y cambios culturales e ideológicos, se despreocupa de las capacidades organizativas propiamente sindicales<sup>6</sup> y es refractario a toda inserción en el sistema político establecido. Exacerba la identificación “antisistema” con el imaginario mítico revolucionario fundante del peronismo. El fracaso del vandomorismo frente a la dictadura de Onganía, precipitó la convergencia de grupos militantes y dirigentes sindicales en torno a una politización acelerada de la acción sindical. Bunel plantea bien el desplazamiento desde la acción sindical institucionalizada hacia un sistema de acción político-revolucionario más amplio que comprendía estudiantes, y militantes políticos<sup>7</sup>. El endurecimiento del onganiato obligaba a una innovación en las tácticas de lucha y a una radicalización de las mismas sacándolas de las fábricas hacia la calle, utilizando tácticas agitativas de movilidad y sorpresa (actos relámpagos, ocupaciones o copamientos breves, volanteadas) que pudieran neutralizar la represión. Las estrategias de lucha callejera los diferenciaban netamente del vandomorismo apegado a la huelga y sus múltiples formas como principal recurso. James desarrolla magistralmente los orígenes y desarrollos del sindicalismo “duro” como refractarios a las estrategias integradoras (fundamentalmente las obras sociales y el turismo recreativo que el participacionismo y el vandomorismo había aprovechado largamente), y confiados en la relación líder-masas como forma política antisistema<sup>8</sup>.

---

<sup>6</sup> Vale recordar el famoso aforismo de Raimundo Ongaro, Secretario General de la CGT de los Argentinos. “Es preferible honra sin sindicatos que sindicatos sin honra”.

<sup>7</sup> Bunel, J. (1992). Pactos y Agresiones. El sindicalismo argentino ante el desafío neoliberal. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, p. 109.

<sup>8</sup> James, E. (1990). Resistencia e integración: El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976, Buenos Aires: Sudamericana, p. 276.





Sus limitaciones más claras eran la carencia de capacidades estructurales y organizativas significativas ya que sus bases de apoyo eran gremios pequeños o de servicios (gráficos, telefónicos, pintura, navales, estatales) que además fueron rápidamente intervenidos privándolos de recursos y soportes organizativos. Por ello estuvieron obligados a compensar a través de la innovación táctica en sus acciones y de la innovación ideológica para convocar nuevos aliados (sectores del estudiantado, la Iglesia tercermundista, y alguna izquierda no peronista). Otra debilidad residía en que su estrategia era en cierta medida funcional al vanderismo y al participacionismo puesto que “la amenaza por izquierda” ampliaba los márgenes de negociación con el poder. Sin embargo, las conmociones sociales generalizadas precipitadas luego del Cordobazo conllevaron la masificación y la radicalización de sus estrategias y su discurso mucho más allá del ámbito gremial (“puebladas”, atentados contra poderes del estado y empresas, impugnación a la “dominación celular” en lugares de trabajo, etc.), trasvasando velozmente la dinámica de lucha hacia nuevas formas de organización popular (lucha armada, territoriales, juveniles, etc.).

#### IV) Sindicalismo clasista.

Su mayor expresión histórica fue la experiencia del sindicalismo de empresa en SITRAC-SITRAM en Córdoba entre 1968 y 1973, y también el sindicato de Luz y Fuerza en esa provincia conducido por el legendario Agustín Tosco. Aunque se han reeditado episodios aislados o listas opositoras que han llegado a controlar algunas seccionales o sindicatos locales como los metalúrgicos de Acindar en Villa Constitución a mediados de los '70, la huelga en la Ford de Pacheco llevada adelante por la Comisión Interna en 1985 y la formación de un sindicato de la construcción independiente en Neuquén en 1987, entre otros menos significativos. Esta forma de estructurar la intervención

sindical y orientar la lucha privilegia las prácticas de control obrero del proceso de trabajo a través de la soberanía obrera democrática en la empresa, cuestionando *in situ* la estructura de dominación social a nivel “celular”.

Como el vandomismo se asentaba en los conglomerados industriales modernos que utilizaban mano de obra joven altamente calificada que por su significación estratégica en el aparato productivo conservaban una gran capacidad potencial de presión. Su eficacia reivindicativa superaba a la del vandomismo porque no se basaba en un aparato centralizado y verticalizado, sino en una fuerte participación activa de la base. Este carácter fuertemente reivindicativo y celoso de la organización de la base lo diferencia claramente del sindicalismo de liberación que tendía a subordinar la lucha económica-reivindicativa en los lugares de trabajo a las reivindicaciones políticas y a la marcha de las luchas del peronismo en su conjunto. En el imaginario clasista la “clase obrera” se representa como sujeto histórico revolucionario autoorganizado –omitiendo el liderazgo de Perón- y se reemplaza el ideario del nacionalismo distribucionista por la transformación revolucionaria socialista.

Una debilidad evidente de estas formas de constitución de la acción sindical era la despreocupación o desinterés por movilizar capacidades para intervenir en el campo del sistema político. La imposibilidad de articular intervenciones con aliados que les permitan contar con mayores apoyos políticos y el fracaso de los partidos electorales de izquierda, los dejaban vulnerables ante respuestas de represión y persecución, con consecuencias de dispersión y aislamiento. Aunque en la práctica estos sectores sindicales convergieron junto con algunos sectores del vandomismo y del sindicalismo de liberación en luchas antidictatoriales a principios de los años '70, la fragmentación de sus esfuerzos llevaron a la interrupción de estas experiencias sometidas a





presiones de todo tipo, incluyendo las remociones impulsadas por las mismas conducciones sindicales tradicionales.

#### **4- La reconfiguración de la acción sindical en la reforma del capitalismo argentino**

La combinación de un gobierno de origen justicialista, fuertemente legitimado electoralmente, con políticas económicas libremercadistas y con políticas laborales precarizadoras y flexibilizadoras, sometió a las organizaciones sindicales a un escenario inédito dando lugar a un proceso de profunda reconfiguración de las lógicas orientadoras de la acción sindical.

Las estrategias de la dirigencia sindical van a ser analizadas a la luz de las diversas combinaciones de capacidades puestas en juego y sus estrategias de intervención en los campos de constitución de la acción sindical.

Veamos cómo se comportaron las distintas matrices de orientación de la acción sindical y qué transformaciones surgieron.

##### **I) El participacionismo.**

Algo poco destacado por los estudios del sindicalismo contemporáneo es que los líderes del nucleamiento participacionista por excelencia, “Los 15”, habían anticipado con notable perspicacia el advenimiento de un escenario de agotamiento del modelo sindical anterior. Ya en 1988 estos dirigentes se incorporaban directamente al mundo de discusión empresarial y pensaban en un “pacto de crecimiento no distributivo”. Llegaron a formular la idea de que la misión del sindicalismo era “forzar

que los empresarios inviertan”<sup>9</sup>. Esto rompe completamente con las orientaciones gremiales preexistentes reconociendo de hecho la preeminencia de los intereses del capital. Por tanto, podría decirse que las ideas de reestructuración económica dentro del peronismo no fueron en realidad “sorprendentes” desviaciones ideológicas de Menem sino que ya habían sido elaboradas previamente con notable claridad dentro de un sector del sindicalismo. Triaca (plásticos), Andreoni y Cavalieri (comercio) y Rodríguez (mecánicos), mostraban esta versión de “vanguardia posmuro del Berlín” que tenía una visión compartida con Menem respecto de la necesidad de recrear un “bloque de recomposición del capitalismo argentino” mediante privatizaciones, apertura de la economía y achicamiento del Estado cuyas consecuencias no alcanzaban directamente a sus sectores. Triacca presentó en el coloquio empresarial de IDEA la propuesta de la flexibilización de las relaciones laborales aún cuando los empresarios no habían empezado a hablar del tema. Otros dirigentes (Pedraza, García, Digón) que venían de la renovación sindical de “Los 25” compartían el diagnóstico de modificación de la inserción política del sindicalismo en el sistema democrático abandonando su papel de grupo de presión en las disputas distributivas propias del vandomismo.

El menemismo sindical no debe verse como meros alineamientos oportunistas y búsqueda de beneficios corporativos como en el participacionismo de décadas anteriores, sino como resultado de una conciencia muy marcada del anacronismo del vandomismo asociado a un modelo sociopolítico en decadencia irreversible, y un perspicaz intento de “primerear” a las clases dominantes para instalarse como pilares en la gestión de un nuevo orden económico.

---

<sup>9</sup> Triaca llegó a cuestionar el acuerdo de salario mínimo entre Ubalini y el gobierno radical por considerarlo “suicida” y corresponsable de la hiperinflación. Ver Senén González, S. y Bosoer, F. (1999). El Sindicalismo en tiempos de Menem, Buenos Aires: Corregidor, p. 55. Cuestionaban un modelo sindical en el cual “se juntaban para llegar al poder pero luego se peleaban por los lugares para ocuparlo”.





Por debajo del opacamiento del papel del sindicalismo durante la crisis hiperinflacionaria y ante los cambios en el capitalismo a nivel mundial (derrumbe del comunismo y neoliberalismo hegemónico), la visión de estos dirigentes colocaba el nuevo escenario como una oportunidad gigantesca de liderar la transformación del “capitalismo argentino”, con la posibilidad de convertirse en la avanzada del proceso de modernización económica y social. Entonados por el triunfo de Menem, el participacionismo creyó que llegaba su hora y abandonando su tendencia al bajo perfil, se comprometió de lleno con el gobierno, e incluso se convirtió en la usina más importante de justificaciones ideológicas hacia dentro del peronismo. Este papel “legitimador” que la presencia sindical tenía en el nuevo bloque de poder se acompañó inicialmente de responsabilidades políticas críticas: el Ministerio de Trabajo, la intervención en empresas a privatizar y en la administración de las Obras Sociales sindicales.

Pero la “menemización” altera de manera significativa la matriz participacionista heredada:

a) La ampliación del espacio participacionista con gremios enrolados en el vandomismo tradicional (petroleros, mecánicos) y con otros gremios que habían sido el sustento del esquema de sindicalismo de oposición de Ubal dini durante el gobierno de Alfonsín (UPCN, Obras Sanitarias, UOCRA) (Ver también Cuadro I). El caso que más muestra la reconfiguración de las matrices sindicales heredadas es el caso del fallecido dirigente telefónico Julio Guillán, legendario referente del sindicalismo de liberación y la renovación justicialista, que dio un viraje sorpresivo de apoyo a las privatizaciones que afectaban su propio gremio. También se sumaron a una tesitura dialoguista algunos sindicatos tradicionalmente moderados (Luz y Fuerza, bancarios, sanidad). Otros aliados cercanos eran sindicalistas de organizaciones más pequeñas (gastronómicos, peluqueros) para los cuales el calor de

las prebendas desde el estado eran costumbres arraigadas más allá de cualquier consideración. En total la fuerza sindical agrupada en la CGT San Martín que apoyaba al gobierno (menemistas y dialoguistas) desde el comienzo fue muy importante.

**Cuadro I- Adscripciones a nucleamientos políticos sindicales, centrales sindicales y tipos de intervención sindical en las 20 organizaciones sindicales con mayor nivel de conflictividad. 1989-1999.**



<b>ORGANIZACIÓN SINDICAL NACIONAL</b>	<b>TIPO DE INTERVENCION SINDICAL HASTA 1989 (Matriz de intervención anterior)</b>	<b>TIPO DE INTERVENCION SINDICAL DESARROLLADA EN LOS '90</b>	<b>NUCLEAMIENTOS POLITICO GREMIALES A LOS QUE ADSCRIBIÓ DURANTE LOS '90</b>	<b>CENTRAL SINDICAL A LA QUE RESPONDÍA</b>
CTERA (Docentes)	Sindicalismo Combativo	Sindicalismo Social	ENSIPRON/CTA	CTA
ATE (Estatales)	Sindicalismo Combativo	Sindicalismo Social	ENSIPRON/CTA	CTA
UOM (Metalúrgicos)	Vandorismo	Vandorismo	62 ORG/MIGUELISMO	CGT
FSTM (Municipales provinciales)	Participacionismo	Participacionismo	62ORG/DIALOGISTAS	CGT
AB (Bancarios)	Participacionismo	Participacionismo	62ORG/DIALOGISTAS	CGT
UTA (Transporte pasajeros)	Vandorismo	Sindicalismo Combativo	ENSIPRON/MTA	MTA
FJA (Judiciales Provinciales)	Vandorismo	Sindicalismo Combativo	62ORG/MTA	MTA
UPCN (Estatales)	Vandorismo	Participacionismo	MENEMISTAS	CGT
SADOP (Docentes privados)	Vandorismo	Vandorismo	62ORG/MIGUELISMO	CGT
UOCRA (Construcción)	Vandorismo	Participacionismo	MENEMISTAS /DIALOGISTAS	CGT
SUTEGBA (Municipales CABA)	Participacionismo	Participacionismo	62ORG/DIALOGISTAS	CGT
CONADU/H (Docentes Universitarios)	Sindicalismo Combativo	Sindicalismo Social	ENSIPRON/CTA	CTA

SMATA (Mecánicos)	Vandorismo	Participacionismo	MENEMISTAS	CGT
FATSA (Sanidad)	Vandorismo	Participacionismo	MENEMISTAS	CGT
FATLYF (Luz y Fuerza)	Participacionismo	Participacionismo	62ORG/DIALOGISTAS	CGT
AOT (Textiles)	Vandorismo	Participacionismo	MENEMISTAS	CGT
FOYEIPCQ (Químicos)	Vandorismo	Vandorismo	62ORG/MIGUELISMO	CGT
UEJN (Judiciales Nación)	Vandorismo	Sindicalismo Combativo	62ORG/MTA	MTA
UTPBA (Prensa)	Sindicalismo Combativo	Sindicalismo Social	ENSIPRON/CTA	CTA
FRATERNIDAD (Ferroviarios)	Participacionismo	Participacionismo	DIALOGUISTAS	CGT

Fuente: elaboración propia sobre información de cinco diarios de tirada nacional. Base de datos de conflictos laborales-Proyecto de Investigación PICTO "La constitución de sujetos sociales en la crisis. Identidad, organización y acción colectiva"- CEI-UNQ.

b) Derivada de esta "masificación" del participacionismo se da otra característica destacada: el patrón de conflictividad de varios de los gremios integrantes de este sector participacionista. En cierta manera los sindicatos que se sumaron a los participacionistas tradicionales y que venían del vandorismo ubaldinista continuaron con una estrategia que no renegaba del recurso a la acción colectiva. El Cuadro II muestra que tenemos sindicatos importantes que desarrollaron un apoyo activo al gobierno pero que también ostentan cifras muy altas de conflictividad y de combatividad (uso de medidas de fuerza) como ser FSTM (Municipales), UPCN (estatales), UOCRA (construcción), SMATA (mecánicos) y FATSA (Sanidad). Un sindicato como municipales tiene indicadores de conflictividad no tan alejados del ultraopositor ATE. Contrariamente a otros periodos históricos donde el disciplinamiento reivindicativo era el recurso político más valorizado para la estrategia participacionista, durante los '90 el recurso a la acción colectiva

reivindicativa no estuvo tan atado a las intervenciones a nivel del sistema político<sup>10</sup>. El privilegio al posicionamiento de apoyo al gobierno y sus políticas en el campo del sistema político y la estructura de dominación no iba necesariamente acompañado de ausencia de conflictividad en el campo de la relaciones de fuerzas. Por otro lado, gremios participacionistas amenazados por las políticas menemistas como ferroviarios o petroleros, que no desarrollaron estrategias de organización y acción colectiva, terminaron destruyendo gran parte de su poder sindical y sus capacidades de intervención.

**Cuadro II- Reclamos totales, conflictos con medidas de acción directa y tasas de combatividad en las 20 organizaciones sindicales con mayor conflictividad**

<b>ORGANIZACIÓN SINDICAL NACIONAL</b>	<b>-A- Total Reclamos laborales</b>	<b>-B- Total conflictos con medidas de acción directa</b>	<b>-B/A*100- Tasa de combatividad</b>
CTERA (Docentes)	962	576	59,9
ATE (Estatales)	612	375	61,3
UOM (Metalúrgicos)	378	188	49,7
FSTM (Municipales provinciales)	362	247	68,2
AB (Bancarios)	350	165	47,1
UTA (Transporte pasajeros)	316	198	62,7
FJA (Judiciales Provinciales)	195	139	71,3

<sup>10</sup> Sobre el desacople entre el comportamiento de la conflictividad laboral y los posicionamientos de las cúpulas sindicales ver Piva, A. (2006). "El desacople entre los ciclos del conflicto obrero y la acción de las cúpulas sindicales en Argentina (1989-2001)". Buenos Aires: Revista Estudios del Trabajo, N° 31, p.23-51.





UPCN (Estatales)	149	62	41,6
SADOP (Docentes privados)	149	60	40,3
UOCRA (Construcción)	148	48	32,4
SUTEGBA (Municipales CABA)	148	32	21,6
CONADU/H (Docentes Universitarios)	140	84	60,0
SMATA (Mecánicos)	139	42	30,2
FATSA (Sanidad)	128	96	75,0
FATLYF (Luz y Fuerza)	122	49	40,2
AOT (Textiles)	118	38	32,2
FOYEIPCQ (Químicos)	116	42	36,2
UEJN (Judiciales Nación)	108	55	50,9
UTPBA (Prensa)	107	31	29,0
FRATERNIDAD (Ferroviarios)	70	34	48,6
Total	4817	2561	53,2
Resto Organizaciones Sindicales	4921	2256	45,8
TOTAL	9738	4817	49,5

Fuente: Base de datos de conflictos laborales-Proyecto de Investigación PICTO "La constitución de sujetos sociales en la crisis. Identidad, organización y acción colectiva"- CEI-UNQ.

c) Ensayaron novedosas interpelaciones discursivas más en línea con la "revolución conservadora" en los países centrales. No se limitaban a convalidar las estructuras de dominación existentes sino que las cuestionaban considerándolas perimidas y agotadas. La lucha económico-reivindicativa de los trabajadores debe ser despolitizada despojándola de cualquier impugnación a las reglas de la acumulación

asociadas ahora con el valor de la “modernización” y la “globalización”. En este sentido la forma de constitución de la clase trabajadora reviste el de una “fuerza social” no amenazante cuyas capacidades de intervención específicamente políticas descansan en la integración de los líderes sindicales a un bloque dominante revestido de legitimidad electoral. La fuerza social de la clase queda conformada como “interlocución válida” ante los actores dominantes y como integrantes del comando político del proceso de instauración del nuevo modelo.

El destino del ambicioso proyecto participacionista no será promisorio. Apenas encauzadas las principales reformas y privatizaciones, el menemismo optará por profundizar sus compromisos con el empresariado y el sector financiero. Con el advenimiento de Cavallo y el éxito del Plan de Convertibilidad, desplazará a este sector sindical del manejo de parte de la agenda gubernamental. Removidos Triaca y Barrionuevo, la agenda de “reforma laboral” amenaza al conjunto del poder sindical produciendo un brusco paso a la confrontación que incluye a casi todo el espectro gremial y que culmina con el primer paro general de la CGT el 9/11/92. Termina el predominio de la estrategia “participacionista” y la dirigencia sindical ya no puede verse como integrando “el nuevo bloque en el poder”. En lo sucesivo, la estrategia de estos sectores consistirá en luchar por el aplazamiento de la agenda de la reforma laboral a cambio de apoyo legislativo para las leyes de privatización de YPF, AFJP y otras. El rol gremial se vería reducido a “administrar” la precarización y los gremios recibirían –a modo de premio consuelo- algunos “negocios” en materia de privatizaciones, obras sociales y fondos previsionales.

Pero la crisis del Tequila, la recesión y la desocupación endémica rápidamente harán imposible la continuidad de esta negociación blanda y en retirada liderada por los participacionistas. Es a partir de ese momento que comienza otra etapa en la reconfiguración de la acción





sindical en la que el participacionismo perderá terreno progresivamente<sup>11</sup> a expensas de un vandorismo reactivado y de nuevas formas de sindicalismo combativo más eficientes para canalizar el conflicto social emergente.

La crisis de la matriz participacionista se profundizaría por las tibias respuestas logradas en los últimos años de Menem y las medidas aún más antisindicales del gobierno de la Alianza. Solamente con la estabilización del gobierno de Duhalde con el acceso de Atanasoff y de Graciela Camaño al Ministerio de Trabajo, se produce un reflotamiento de esta estrategia. Sin embargo, era claro que estos sectores ya no podían recomponer su capacidad de intervención política y que estaban condenados a un lugar secundario en la palestra sindical. Durante el gobierno de N. Kirchner, los dirigentes participacionistas fueron excluidos puntillosamente como interlocutores válidos y desplazados del manejo de cajas estratégicas como el ANSES y el PAMI. Mientras algunos de ellos buscaron reacomodarse con las orientaciones del gobierno kirchnerista (UPCN, Obras Sanitarias), otra buena parte no tardó en pasar a una oposición solapada dentro del duhaldismo, que a partir del 2008 intentó recomponer su emblocamiento con las clases dominantes aprovechando el conflicto agropecuario por las retenciones móviles.

## II) El vandorismo.

Era muy claro que el escenario propuesto por las políticas menemistas secundadas por el participacionismo tendían a deshacer los pilares sobre los que descansaba la eficacia del sistema de acción sindical vandorista. La “negociación dura”, el “no otorgar cheques en blanco al gobierno”, perdía toda perspectiva frente al fortalecimiento y cohesión

---

<sup>11</sup> El paro con movilización del 6/09/95 convocado por la CGT oficial encabezada por el participacionista Gerardo Martínez (UOCRA) con apoyo de la CTA y el MTA, hacía elocuente el agotamiento de la estrategia negociadora blanda.

de las fracciones de la burguesía, la reducción de capacidades estructurales de la clase por el desempleo y la precarización, la fuerte legitimación electoral del gobierno, el propio aislamiento dentro del peronismo, y el desprestigio dirigencial ante la opinión pública.

En 1989 “tomar distancia” y abroquelarse en la CGT-Azopardo fue la primera respuesta ensayando una variante suave del vandorismo: en vez de “golpear y negociar” fue “amenazar y esperar”, alternando “respaldo condicionado” y discurso confrontativo. Lorenzo Miguel, consideraba con pocas chances el éxito del proyecto neoliberal de Menem y que un resurgimiento de los actores propios del peronismo y un revés electoral terminaría con el intento. Pero esta posición rápidamente se demostró incapaz de sostenerse: varios gremios importantes se abrían directamente hacia el menemismo y otros intentarían transitar un camino novedoso alejado del sindicalismo tradicional que terminaría años después en la creación de la CTA.

Luego del fracaso de los gremios que lucharon contra las privatizaciones (especialmente telefónicos) y el estrepitoso fracaso electoral de la candidatura de Ubal dini y la notable victoria del menemismo en todo el país en 1991, la estrategia cae por su base y el miguelismo debe plegarse a las tesis participacionistas. El 3/12/91 Ubal dini entrega la sede de Azopardo al menemista R. Amín (SMATA) y allí comienza una nueva fase de “unidad para negociar” ante el riesgo de perderlo todo. “Unidos para que el ‘92 no nos encuentre como desaparecidos” graficaba macabramente Lorenzo Miguel. Este esquema renunciaba a desafiar el núcleo de las políticas neoliberales focalizando la negociación en las reformas laborales que amenazaban más inmediatamente el poder organizacional. Con esta estrategia se hipotecaban las capacidades estructurales y organizativas futuras de la clase obrera industrial.





Posteriormente, la recesión posTequila (1995/96) y la debilidad política y electoral del menemismo (derrota electoral de 1997 en Pvcia.de Buenos Aires) aumentan la presión reivindicativa de las bases y, a partir de 1996, la dirigencia del vandorismo (el “miguelismo”) se recuesta resueltamente en el sindicalismo combativo del MTA, logrando imponer una conducción opositora al frente de la CGT unificada. El acto del 1/5/96 en la Federación de Box, muestra el momento de mayor radicalización del miguelismo. Sin embargo, es en este punto en donde el vandorismo debe resignar iniciativa frente a la dinámica mucho más política que le imprenen los gremios del MTA y de la CTA, que pretenden articular luchas a una escala que excede las organizaciones sindicales sumando sectores políticos y sobre todo a los incipientes grupos de desocupados. Esta etapa es la más claramente opositora en todo el período, con 4 paros generales efectivos, con la recuperación de una notable capacidad de convocatoria. Con innovaciones como el paro con movilizaciones del 14/8/97 al margen de la CGT que incluyó cortes de rutas e incidentes en varios lugares del país. Sin embargo la UOM, el ícono fundamental del vandorismo, entra en una decadencia institucional: en 1998 sufre una convocatoria de acreedores de la Obra Social, intentos de escisiones internas de tres importantes seccionales, y Miguel termina reunido con Menem buscando un salvataje financiero y solicitando una línea de crédito al Banco Mundial. Esto haría que el vandorismo prácticamente no tuviera protagonismo significativo durante la crisis del 2001 / 2002 y que las iniciativas más importantes de intervención sindical provinieran del MTA y la CTA.

Los cambios en el patrón de acumulación desde mediados del 2002 y sobre todo en los últimos años de fuerte crecimiento industrial permitirán una significativa recuperación de las capacidades estructurales y de acción reivindicativa del sindicalismo industrial en su conjunto que en la UOM se notará por un incremento importante de la

conflictividad que se plasma en mejoras en los convenios colectivos y acuerdos salariales. El notable incremento de afiliados y de recaudación permitirá además una notable mejora de la situación institucional de las organizaciones y de sus capacidades reivindicativas. Sin embargo, esta recuperación en el campo de las relaciones de fuerzas no se traducirá en una restitución de su predominio en la interna gremial o en la gravitación política donde se ven eclipsados por el protagonismo de la dirigencia proveniente de los sectores combativos del MTA o del nuevo sindicalismo social de la CTA.

### III) Sindicalismo combativo, clasismo y nuevo sindicalismo social.

Este segmento heterogéneo del movimiento sindical es el que más ha aportado a un cambio en la fisonomía del sindicalismo contemporáneo. En los '90 se nutre de tres afluentes sucesivos cronológicamente: A) Las herencias del sindicalismo clasista de origen no peronista. B) Los desprendimientos de los nucleamientos sindicales que acompañaban tradicionalmente al vandomismo. C) La radicalización de un sector importante del vandomismo clásico.

A) Tempranamente, a partir de 1989 la conducción clasista de los municipales jujeños impulsaron conflictos turbulentos que llegaron a forzar la renuncia de tres gobernadores. El Frente de Gremios Estatales de Jujuy pivotando sobre el liderazgo del "Perro" Santillán utilizando metodologías de lucha fuertemente disruptivas (copamiento de edificios públicos, apedreamientos y resistencia a la represión policial) convertían los planes de lucha contra los ajustes provinciales en verdaderas "minipuebladas". Este protagonismo derivaría en la creación de la Corriente Clasista y Combativa y convirtió a Jujuy en el epicentro de la resistencia al menemismo y por ello la multitudinaria Marcha Federal de julio de 1994 que logró articular el apoyo de todo el espectro opositor (CTA, MTA, FREPASO, etc.) tuvo en Santillán a su





figura más destacada. La experiencia jujeña de unidad de los gremios estatales se reeditó en 1995 y 1996 con éxito en Córdoba donde también tiene que renunciar el gobernador Angeloz. La serie de puebladas que se suceden en esos años por las crisis fiscales provinciales (especialmente Tucumán, Córdoba, Río Negro) muestran que estas formas de lucha se expandían al margen de la dirigencia tradicional, y con la proliferación de coordinadoras e intersindicales - que llegaban a incluir incluso gremios de la CGT- contribuyeron a acelerar la radicalización del MTA y el miguelismo. Otras experiencias como las grandes huelgas en ACINDAR de la UOM-Villa Constitución encabezada por Piccinini y Paulón, o las de la UOM-Ferreyra en la Fiat de Córdoba, mostrarían la presencia de la matriz clasista aunque estas vertientes no se plasman de manera directa en nucleamientos orgánicos: el clasismo de Piccinini migra a la CTA, el de la UOM Ferreyra queda en la UOM.

B) Los gremios que se habían ido de la CGT Azopardo lanzan el “Encuentro Sindical por el Proyecto Nacional” que nuclea a sindicatos del sector público (ATE, CETERA), dirigentes de tradición combativa no peronista como Piccinini (UOM -V. Constitución) o Ayala (navales). Están en las antípodas del discurso de “Los 15” pero los alienta también un ánimo muy fuerte de reformular el modelo sindical por lo que rompen con la CGT y también con el Partido Justicialista. La Declaración de Burzaco de 1992 critica de manera categórica al modelo sindical tradicional “dependiente del poder político y cómplice del económico”, constituyendo un hito en la historia del sindicalismo contemporáneo. Claramente liderados por los sindicatos de estatales y docentes con mayor nivel de actividad reivindicativa y conflictividad (Ver Cuadro II) inician un camino novedoso que terminaría plasmándose en el innovador estatuto organizativo de la Central de Trabajadores Argentinos (CTA).

La CTA es un fruto del agotamiento de las herencias sindicales de los años '60, '70 y '80 y sus insuficiencias para estructurar una acción sindical eficiente frente a las reformas neoliberales, por lo que en gran medida se nutre de algunas de las experiencias sindicales previas (especialmente del sindicalismo combativo y del clasismo) pero las reformula en aspectos claves: a) buscando ampliar la representación de las clases populares y la pequeña burguesía dentro de la construcción sindical extendiéndola al territorio y a demandas no laborales (desocupados, inquilinos, pequeños empresarios y productores); b) reemplazando el concepto "aparartista" de central sindical (como central de sindicatos) por el de "central de trabajadores", y peleando por la desmonopolización de la representación gremial (típica del sindicalismo peronista); c) intentando adaptarse al escenario de exclusión social modificando el *locus* de anclaje de la acción sindical: desde el lugar de trabajo hacia el barrio ("El barrio como nueva fábrica", al decir de su líder, V. De Genaro); d) revivificando la militancia sindical mediante cierta desverticalización de la participación, profundizando la democracia interna con el voto directo y defendiendo el pluralismo de identidades políticas; e) abogando por la construcción de una representación política propia de los trabajadores en la arena democrática, con lo que intenta romper con la dependencia política del peronismo en este punto.

Esta Central buscará una nueva forma de acumulación de poder social y político con vocación de transformación social y con un discurso fuertemente crítico del "modelo de exclusión social". Sin embargo, de acuerdo con nuestro modelo analítico, el campo privilegiado de constitución de su intervención sindical es el del sistema político pues tiende a rechazar o no promover intervenciones disruptivas en la esfera de las estructuras de dominación<sup>12</sup>. Así su estrategia de intervención

---

<sup>12</sup> El apoyo entusiasta de la CTA a la Alianza en 1999, o las posiciones de una buena parte de sus referentes durante la crisis de fines del 2001 y 2002, recelosas o





se centra en la incidencia en el debate de la agenda pública, insertando posiciones propias, aprovechando conflictos sociales para posicionamientos mediáticos, impulsando consultas populares para leyes sociales, apoyando partidos políticos de centroizquierda en coyunturas electorales<sup>13</sup>.

A diferencia del vandomismo, sus capacidades estructurales de presión económica reivindicativa son sensiblemente menores ya que sus bases en general son empleados públicos, docentes, o gremios de servicios con escasas chances de imponer condiciones. Ello los obliga a aprovechar algunas ventajas del empleo público como la estabilidad para profundizar la radicalización y la innovación en los repertorios de acción colectiva lo que permite en cierta medida compensar sus déficits de capacidades estructurales<sup>14</sup>.

Sus logros más significativos han sido: 1) los niveles de legitimidad y presencia en el escenario político, y el protagonismo en la lucha contra el menemismo; 2) el aglutinamiento de sectores “excluidos” y la posibilidad de albergar nuevas identidades sociales, dando lugar al desarrollo de fuerzas novedosas cuyo potencial desborda los límites de la construcción sindical; 3) la innovación en la acción colectiva junto con el elemento volitivo y militante que le permite revertir debilidades en capacidades organizativas (sin control de obras sociales y dispersión de afiliación en algunos casos).

---

ambiguas respecto de la emergencia de formas destituyentes de acción colectiva, muestra esta apuesta circunscripta a las reglas institucionales de la democracia política. También es demostrativo el hecho de que muchos de sus dirigentes se insertan directamente como figuras importantes de diversos partidos políticos.

<sup>13</sup> Este tipo de sindicalismo ha sido desarrollado en Brasil, en Canadá, y en EEUU a partir del movimiento denominado “Nueva Voz”. Ver Bensusán, G. y ot. (1999): “Democracia sindical y capacidad estratégica. Entre las reformas económicas y la transición política”, op. cit.

<sup>14</sup> Las luchas docentes estuvieron a la vanguardia de la innovación y radicalización de repertorios de acción sindical: las “marchas blancas” federales hicieron renunciar a un par de Ministros de Educación mostrando que la invulnerabilidad del gobierno menemista al conflicto social no era tanta; los docentes fueron los primeros en salir a cortar rutas o puentes en el interior del país; la Carpa Blanca y los maestros ayunantes frente al Congreso se convirtieron en un notable éxito de opinión pública.

Sus grandes limitaciones: 1) las dificultades de inserción en los segmentos con mayores capacidades estructurales de la clase obrera, lo que debilita la eficacia de su acción reivindicativa; 2) aunque en gran medida ha resuelto el problema del riesgo de aislamiento, a diferencia del Brasil, no logra coherentizar las inserciones políticas de sus cuadros principales que oscilan entre la izquierda no radicalizada, el centro y el peronismo, multiplicando el riesgo de que el pluralismo se convierta en fragmentación; 3) la politización de las intervenciones suele entrar en contradicción con la posibilidad de defender o mejorar las capacidades organizativas e incluso puede ser un obstáculo a la acción reivindicativa.

C) Los grandes gremios del transporte (UTA y Camioneros) se abrirán del miguelismo y comenzarán a fines de 1993 junto con algunos gremios aeronáuticos, Judiciales, y luego los telefónicos de Buenos Aires, y otros menores, la experiencia del Movimiento de Trabajadores Argentinos (MTA). A diferencia del vandomismo no buscaron infructuosamente convertir su capacidad de acción colectiva y el peso de sus organizaciones en negociación de ventajas sectoriales, sino que intentaron erosionar el poder del menemismo sosteniendo una férrea oposición a las orientaciones generales de sus políticas socioeconómicas. Buscaron afanosamente no quedar al margen de los reclamos populares contra las consecuencias del “modelo de exclusión social” por lo que tienden a solidarizarse o articular con otras formas de lucha y sectores sociales y políticos movilizados. Alternaba entre enfrentar a la dirigencia participacionista dentro la CGT con el apoyo del vandomismo y los moderados para disputar su conducción, y desarrollar su estrategia opositora al gobierno articulando con la CTA y un amplio espectro de movilizados. Encabezaron los principales paros contra el segundo gobierno de Menem e incluso no trepidaron en convocar a cortes de rutas, tirotearse con las barras de los gremios participacionistas en un Congreso Confederal de la CGT, etc.





Otra de las heterodoxias del MTA que lo diferencian netamente del vandomismo clásico es su flexibilidad política: sus coqueteos de apoyo a la Alianza en 1999, de la mano de un dirigente radical (Melchor Posse) lo alejaban completamente del duhaldismo defendido por los miguelistas<sup>15</sup>. En síntesis, el MTA se apartó del vandomismo por su osadía tanto en el campo de la acción colectiva como por sus intervenciones específicamente políticas, aunque no ha planteado desafíos en el terreno de la estructura de dominación.

### 5- Algunas tendencias pos crisis del 2001

El heteróclito conglomerado de experiencias combativas, clasistas y el nuevo sindicalismo social son las que pasarán a detentar el protagonismo en la arena sociopolítica posmenemista. La retracción de la acción reivindicativa de los asalariados debido a la aguda recesión fue compensada por la incorporación de los nacientes movimientos de desocupados, parte importante de los cuales se nucleaban en la CCC y en la CTA. Tampoco hay que olvidar que durante el año 2001 el MTA apoyó resueltamente varios de los cortes de ruta protagonizados por estos movimientos y que Hugo Moyano participó en el Congreso Piquetero de La Matanza apoyando el Plan de lucha con cortes de rutas nacionales en agosto de 2001.

Con la estabilización posdevaluatoria, el crecimiento económico, y la expansión de las políticas sociales sobrevendrá la integración al proyecto político kirchnerista de varios sectores sociales y sindicales,

---

<sup>15</sup> Su distanciamiento del duhaldismo y sus dificultades para congeniar con la dirigencia partidaria peronista se verán también en su apoyo a Rodríguez Saá en las elecciones del 2003 enfrentando al entonces “duhaldista” Kirchner. Sus compromisos con el actual gobierno se fortalecerán luego de que el kirchnerismo rompiera con Duhalde. Estos matices políticos a veces no son tenidos en cuenta por quienes enfatizan la continuidad del vandomismo tradicional. Ver Armelino, M. (2005). Algunos aspectos de la acción colectiva y la protesta en la CTA y el MTA. Buenos Aires. Lavboratorio. N°15.

acompañando posicionamientos y estrategias que no dejan de ser históricamente novedosos.

Por un lado, se da la inédita situación de que el sindicalismo combativo y parte del emergente sindicalismo social –y no el participacionismo- es el pivote de las estrategias de apoyo al gobierno<sup>16</sup> con una defensa a ultranza de las orientaciones redistributivas y estatistas en un horizonte de intervención sobre las estructuras de dominación. Por otro lado, el apoyo al gobierno se combina extrañamente con un incremento importante de la actividad reivindicativa sindical que le permite recomponer niveles salariales a través de los convenios colectivos de trabajo. Contrariamente a las experiencias del vandomismo clásico de presión sindical y negociación de ventajas sin compromisos políticos, el moyanismo y sectores de la CTA pueden conseguir ventajas políticas (cargos, candidaturas, legisladores) sin dejar de apelar a una intensa acción reivindicativa para alcanzar mejoras y ampliar las capacidades estructurales del sindicalismo. Hay que tener en cuenta que en estos años los conflictos agudos no son protagonizados exclusivamente por sectores sindicales antiburocráticos como en el caso de subterráneos, el Hospital Garrahan, el Casino o algunas empresas del sector alimentación<sup>17</sup>, sino también por sectores combativos “oficialistas” como los telefónicos de Buenos Aires, los mismos camioneros, los mecánicos del SMATA, o municipales de Córdoba, entre otros, que plantean tomas de establecimientos, amenazas de sabotajes, cortes de autopistas, etc.

El kirchnerismo no solamente mantuvo abiertas e incondicionadas las negociaciones colectivas, lo que derivó en un incrementó importante de

---

<sup>16</sup> El peso relativo de este apoyo de los sectores provenientes de la matriz sindical combativa crece a partir del año 2008 con la polarización del conflicto del gobierno con amplias capas de las clases dominantes y las clases medias, y también con la debilidad electoral del gobierno.

<sup>17</sup> Ver para esto Castillo, C (2007). “Las luchas obreras bajo el gobierno de Kirchner”, Buenos Aires. CD Rom VII Jornadas de Sociología.





la conflictividad laboral<sup>18</sup>, sino que con la movilidad del salario mínimo y la jubilación mínima, puso pisos bien visibles a las negociaciones salariales convencionales generando una explosión de expectativas que justamente el sindicalismo más combativo podía aprovechar mejor<sup>19</sup>. Una promisorio consecuencia indirecta -aunque sin dudas “no deseada” por el gobierno y sus aliados- de esta política fue que el nuevo contexto de oportunidades de organización y movilización reivindicativa pudo ser también capitalizado por la militancia de izquierda o por trabajadores sin experiencia sindical anterior pero reacios a sumarse a las esclerosadas estructuras gremiales tradicionales. En algunos casos desplazando a las representaciones gremiales tradicionales (Garrahan, Subte, Pepsico, Petroleros del sur) en otros reforzando las formas clasistas de intervención (Kraft). Asimismo, en aquellos sindicatos vanderistas o participacionistas afectados por “vaciamiento de militancia sindical” durante los '90 (varias empresas alimenticias y de bebidas con más de una década de ausencia sindical en fábrica) o en sectores del trabajo dinamizados por la reactivación económica posdevaluación (mensajeros, mineros, tareferos), una nueva militancia sindical llegó a elegir representación gremial fuera de los cánones sindicales clásicos. Esto da lugar a conflicto intrasindical con las conducciones nacionales, aunque no del nivel de virulencia que conflictos similares han tenido en otras épocas.

El ocaso del participacionismo y el vanderismo clásicos, la disolución de las matrices combativas en participacionismo político “radicalizado” y vanderismo reivindicativo exacerbado, junto con la proliferación de

<sup>18</sup> Ver datos del Ministerio de Trabajo en Ministerio de Trabajo Empleo y Seguridad Social – MTEySS (2007) “Estadísticas de conflictos laborales” Dirección de Relaciones Laborales disponible en

<http://catedrapalomino.googlepages.com/MTEySS/presentacionyconflictos2007.pdf>

<sup>19</sup> La enorme diferencia con la situación del acuerdo político de precios y salarios entre la CGT vanderista y la CGE, impulsado por Perón en 1973, es que obligaba a una renuncia al recurso a la acción colectiva sectorial y a una suspensión *sine die* de las convenciones colectivas de trabajo. Por ello el vanderismo siempre se mostró incómodo con este esquema y no tardó en reanudar las presiones salariales apenas muerto Perón.

una nueva militancia sindical, configuran un panorama de notable fluidez. Si a ello le sumamos el proceso de renovación generacional dirigenal aún en los sindicatos más tradicionales (retiro de Palacios, muertes de Miguel y de J. Rodríguez entre otros) obtenemos un panorama que seguramente facilitará en plazos cortos un debate y discusión del modelo sindical inspirado en la matriz tradicional vanderista. .



### **Bibliografía:**

Armellino, M. (2005). Algunos aspectos de la acción colectiva y la protesta en la CTA y el MTA. Buenos Aires. Lavboratorio. N°15.

Balvé, B. (1990). Los nucleamientos políticos-ideológicos de la clase obrera. Composición interna y alineamientos sindicales en relación a gobiernos y partidos. Argentina 1955-1974, Buenos Aires. Serie Estudios N°51 CICSO.

Bensusán, G. y Ruiz, M. (1999): "Democracia sindical y capacidad estratégica. Entre las reformas económicas y la transición política" en Revista Desacatos. México, N°1.

Bunel, J. (1992). Pactos y Agresiones. El sindicalismo argentino ante el desafío neoliberal. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.

Calello, O. y Parcero, D. (1988). De Vandor a Ubaldini, 2 tomos, Buenos Aires. CEAL.

Castillo, C. (2007): "Las luchas obreras bajo el gobierno de Kirchner", CD Rom VII Jornadas de Sociología. Buenos Aires.

Etchemendy, Sebastián y Collier, Ruth (2007). "Golpeados pero de pie. Resurgimiento sindical y neocorporativismo segmentado en Argentina



(2003-20207) (mimeo) publicado en *Politics and Society* (California University) N°2 Setiembre/07.

Fernández, A. (1988). Las prácticas sociopolíticas del sindicalismo (1955-1985), 2 tomos, Buenos Aires. CEAL.

----- (1998). Crisis y decadencia del sindicalismo argentino. Sus causas sociales y políticas. Centro Editor de América Latina.

Gómez, M. (1997). Conflictividad laboral durante el Plan de Convertibilidad en la Argentina (1991-1995). Las prácticas de lucha sindical en una etapa de reestructuración económica y desregulación del mercado de trabajo. Revista Estudios Sociológicos de El Colegio de México, N°45 de set-dic/97.

Gómez, M. y Contartese, D. (1998). "Las transformaciones del mercado de trabajo durante el Plan de convertibilidad. El nuevo papel de los trabajadores jóvenes y algunas reflexiones sobre las prácticas sindicales." Revista de Ciencias Sociales, UNQ, N° 9/98

Lucita, E. (1989). "Los conflictos obreros entre 1984 y 1989". Revista Cuadernos del Sur N° 10, Buenos Aires.

Hyman, R. (1996). "Los sindicatos y la desarticulación de la clase obrera". Revista de Estudios del Trabajo, Año 2, Nro.2.

Iñigo Carrera, N. (2002). "Las huelgas generales. Argentina 1983-2001: un ejercicio de periodización" PIMSA. Documentos y publicaciones 2001. Buenos Aires.

James, E. (1990). Resistencia e integración: El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976. Buenos Aires: Ed. Sudamericana.

Matsushita, H. (1999). "Un análisis de las reformas obreras en la primera presidencia de Menem: la perspectiva de opción estratégica", en Senén González, S. y Bosoer, F. El Sindicalismo en tiempos de Menem, op. cit.

Murillo, V. (1997). "La adaptación del sindicalismo argentino a las reformas de mercado en la primera presidencia de Menem". *Desarrollo Económico*, Vol 37, N°147, oct-dic/97.

Neffa, J. C. (comp.) (1994). *Nuevo paradigma productivo, flexibilidad y respuestas sindicales en América Latina*. Buenos Aires: Ed. Asociación Trabajo y Sociedad.

Novick, M. (2001). "Nuevas reglas del juego en la Argentina, competitividad y actores sindicales" en De la Garza Toledo, Enrique (comp.) *Los sindicatos frente a los procesos de transición política*, Buenos Aires, CILAS CLACSO ASDI.

Palomino, H. (1995). *Quiebres y rupturas de la acción sindical: un panorama desde el presente sobre la evolución del movimiento sindical en la Argentina*", en *La nueva matriz política Argentina*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Piva, A. (2006). "El desacople entre los ciclos del conflicto obrero y la acción de las cúpulas sindicales en Argentina (1989-2001)" en *Revista Estudios del Trabajo*, N° 31/2006, Buenos Aires, p.23-51.

Poulantzas, N. (1985). *Poder político y clases sociales en el estado capitalista*. México: Siglo XXI.

Przeworsky, A. (1988). *Capitalismo y socialdemocracia*. Madrid: Alianza Universidad.

Senén González, S. y Bosoer, F. (1999). *El Sindicalismo en tiempos de Menem*. Buenos Aires: Corregidor.

Villanueva, E. (comp.) (1994). *Conflicto Obrero, Transición política, conflictividad obrera y comportamiento sindical en la Argentina 1984-1989*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

